

nar nuestra cobarde impasibilidad, y egoistas contemplaremos, sin despegar los labios, crímenes y abusos, sin que de nuestros labios salga una frase de indignación. Mañana llegará la hora de avergonzarnos, al recordar que no tuvimos para quienes mueren por la libertad, una mirada de simpatía ó una palabra de aliento y de esperanza.

Y ellos, que al fragor de la pelea y entre el humo del combate quizá vislumbran sus desiertos hogares, donde la madre ó la esposa derraman ardientes lágrimas por el ausente; ellos, que al esgrimir el machete recuerdan al hijo que duerme en la cuna y sueñan con legarle á costá de su sangre una patria libre; ellos, que sienten amalgamarse en su corazón los sentimientos del hombre y del patriota: ¡cuántas veces en medio de las privaciones porque están pasando esos valientes soldados de la redención de un pueblo, habrán tenido frases de amargo reproche para la América de Hidalgo, Washington y Bolívar, que á ser digna de su historia y de sus pasadas luchas por la libertad, debiera responder al esfuerzo heroico del cubano, con su ayuda entusiasta, y permanece fría, im- pasible ante los grandes sacrificios y las titánicas proezas de un pueblo hermano!

Triste es decirlo: las Naciones del Continente Americano se están haciendo reos de una indiferencia que reviste todos los caracteres de los crímenes que cometen los egoistas y los cobardes...

REMIGIO MATEOS.

AUN ES TIEMPO!

Ni la manera de nuestros enemigos, para desprestigiar con noticias que mas parecen fábulas el progreso de la revolución cubana, ni los obstáculos numerosos que con arte malévola le ponen en su camino, pueden detener ese convencimiento que se nota en todos aquellos que al principio de la guerra no creyeron en la victoria del Partido Revolucionario Cubano, y triunfo ha de llamarse el estado en que los revolucionarios se encuentran, y gloria se le ha de reconocer á ese partido, que empezó con los recursos de los obreros, y en el día de hoy ha enviado á Cuba más de 16 expediciones, jefes y hombres, unos 6,000 rifles, 3,000,000 de

cartuchos, cañones y materiales de guerra, todo esto comprado por la generosidad de los emigrados y algunos amigos amantes de la Independencia Americana.

Los hechos demuestran de manera clara, el efecto que á diario pone á luz la guerra de Cuba, efecto que prueba la potencia de la revolución, y ya se lee en muchos periódicos de la península el descontento que habita en los ánimos, apesar de que el patriotismo trata de disimular el malestar, pero frases hay que ponen de relieve el deseo de que cese el combate que va abriendo brecha en el padron municipal de la Iberia, dejando su señal temible: ¡la cruz negra!

Hay que seguir los consejos del cerebro: el cálculo demuestra que el que dá lo que no tiene, debe; y la experiencia ha demostrado que al que debe y no abona la deuda se le embarga.

¿Cuenta España con Cuba para hipotecarla, como seguridad? está probado que fué una mina en la península lo que aceptaron los prestamistas como hipoteca y no las posesiones de Ultramar; nuevos empréstitos habrá que hacer para sostener la integridad en las ingratas hijas, revueltas sin razón contra el cariño maternal, y si lo consiguen, será en España donde tomarán las seguridades los prestamistas; ese pueblo que trabaja para el fisco hoy, encorbará mañana la espalda, para pagar con el sudor de su faena diaria, la deuda que el deseo de sostener á sangre y fuego la integridad en América, han contraído los que investidos de jefes, llevan la responsabilidad de la patria.

Si Cuba triunfa, como es muy posible, y la Libertad corona sus esfuerzos, esos generales, jefes, oficiales y soldados tendrán por el honor militar que retirarse á España; y sus sueldos y pensiones han de salir del tesoro, cuyos fondos están mal, según ellos mismos han hecho ver, se impone pues el aumento en las contribuciones, ó recurrir al empréstito, ambas cosas abrumadoras para el pue-

blo, por eso, y con la mejor idea decimos, para el bien de Españoles y cubanos: "Aún es tiempo."

Sí, ya es tiempo que la dominación retire su enguantada mano de la Perla Antillana, antes que el brazo poderoso de la Justicia, le pèrfore con el filo de la espada del derecho el guantelete de acero que la cubre.

Mexicanos y Españoles viven en armonía en la ciudad, donde la estatua de Moctezuma le recuerda á los hijos de Hidalgo, que son aztecas; ¿Porqué los españoles que existen en Cuba no han de imitar hoy á los que ayer se unieron en lazo de pura amistad con los descendientes de Guatimozin, y en abrazo leal estrechar á los hijos de Yara, los que á tan gran paso de concordia echarán al olvido rencores añejos. Aún es tiempo!

A. C. T. E. P. A.

10 DE OCTUBRE.

La noche del día 10 se conmemoró en reunión familiar en la morada del conocido patriota i boncio Andraín; allí la edad de plateadas cabezas recordó con palabras elocuentes al mártir del Turquito, y la fecha, inmortal del 10 de Octubre de 1868; la juventud con frases de respeto depositó flor de reverencia al gran día y la compañera de los infortunios que hace con sus esfuerzos nacer la esperanza y alienta con sus hechos el espíritu del hombre, la mujer, supo de manera sincera y llena de patriotismo, colocar la siempre viva latente de su amor puro á esa patria de Yara, y cuna de mártires como Céspedes, Agüero y Martí.

De la amabilidad de los esposos Andraín, fué prueba la alegría que reinó, durante la reunión, y las gracias que en bonito estilo les dieron los concurrentes.

A las 12 y media, cuando cubría las calles de la hospitalaria capital de Costa Rica la tupida neblina, iban en grupos los cubanos acompañando, á sus domicilios, á las buenas matronas y consecuentes Señoritas que con su presencia dieron aspecto seductor con sus virtudes á esa sala, donde se tegió con manos amorosas la guirnalda, que como óbolo de respeto y admiración, le dedica-

ron á epopeya tan gloriosa, los miembros de la colonia cubana de San José.

OTLIME.

LA OPINION EN ESPAÑA.

El Nuevo Régimen, Madrid:—

Todos los días publican los periódicos relaciones de cuya lectura se deduce que nuestros soldados van llenos de entusiasmo á luchar á lejanas tierras. Desmienten esos relatos las desgarradoras escenas que se suceden con motivo de la salida de tropas, y las desmienten aún mil hechos á que se procura en balde quitar importancia.

No hace mucho protestaban en Zaragoza y Valencia las madres de los soldados, de que se las arrancase los hijos; en esta misma semana los padres de un pobre expedicionario se arrojaron en el momento de la salida á los pies de un general, suplicándole por el hijo. El general accedió en el acto á la pretensión de los ancianos.

En Reus se ha intentado abrir una suscripción pública para librar á cuantos cupiera allí la mala suerte de ingresar en las filas.

Todavía dura el eco de las reclamaciones hechas contra el ayuntamiento de Oriédo, que eludía descaradamente los preceptos legales en materia de alistamiento y juicios de exención de mozos sorteables.

De Madridejos (Toledo) llegan ahora quejas parecidas.

En Gerona y otras provincias se han establecido verdaderas agencias de deserción, y el número de los que huyen y se esconden antes de tomar parte en la guerra es mayor cada día.

Diez y seis desertores fueron ayer detenidos en Badajoz.

Será ciego quien niegue que aumenta por instantes el horror á la guerra. El entusiasmo, créalo el gobierno, está ya muy lejos ni aun de los que se quedan. Ya no va siendo ni cómodo jalear desde aquí; porque los males de la Patria son tantos que á los que no alcanzan las balas del enemigo, alcanzará pronto la miseria á que nos arrastran la mala administración y el despilfarro.

La Lucha de Clases, Bilbao:—

Una guerra cruel y devastadora en Cuba, donde la juventud española desaparece como arrojada á insondable y espantosa sima y la hacienda nacional se derrite como cera virgen; una rebelión, ya formidable, en Filipinas, que pugna por desasirse de la dominación de